

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En P. Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno o varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador o en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

LA VOZ DEL EPISCOPADO

EN FAVOR

DE LAS PROVINCIAS DE CASTILLA.

CIRCULAR DEL EXCMO. SEÑOR OBISPO DE LAEN, A SUS DIOCESANOS.

«No sabemos, en verdad, cómo hablaros de las penalidades y sufrimientos con que el Señor prueba a las hermosas comarcas de Castilla, cuya situación, por otra parte, conocéis por relaciones tan verídicas como lastimeras. Consistía nuestra irresolución en haber presenciado en nuestra diócesis y en medio de la capital escenas lamentables de privaciones, de hambre y desnudez, sin que muchas veces hayan bastado los recursos del celo, de la caridad y de la limosna a impedir los estragos de la miseria.

«Como sabéis, hemos levantado la voz, lo mismo desde la cátedra del Espíritu Santo que por medio de escritos pastorales, excitando a todas las clases de la sociedad al fin santo de socorrer al pobre y de proporcionar trabajo a los braceros, y no hemos sido tardos en acudir a todas partes, según la limitación de nuestras facultades. Hablamos de lo que veis con vuestros ojos y tocáis con vuestras manos.

Y cuando no acertamos a distribuir entre tantos un pedazo de pan, que ojalá se multiplicara al partirlo viene a penetrar nuestro corazón, de mil maneras atribulado, el eco desgarrador de las abundosas provincias de Castilla, hoy tristes y desoladas. ¿Qué hacer? ¿Pedir socorro para nuestros hermanos? ¿Pedir solo compasión? ¿Escitaremos a sentimientos de caridad y patriotismo, profundamente grabados en el corazón de todos los españoles? Vosotros supliréis aquí lo que yo debería significaros; y procurareis, quién con largueza, propia de su posición, quién modestamente, unos por el sacrificio generoso, y otros por la compasión y la plegaria, la manera de compartir con nuestros hermanos de Castilla sus adiciones y miserias, depositando en nuestra secretaría de cámara los recursos que destineis a una obra de verdadera necesidad y de santificación.

«Por nuestra parte, todavía conservamos, a más del que usamos diariamente, una cruz pectoral y anillo, que, aun siendo de escaso precio, está destinado para atender al objeto laudabilísimo que motiva esta paternal escitación.

«De Laen, día de Santa Teresa, a los 15 de Octubre de 1868.—Antolin, Obispo.»

DECRETOS DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE SEGOVIA.

La Junta revolucionaria decreta:
Artículo 1.º Se declara nula y de ningún valor ni efecto la real orden de 20 de Mayo de 1864, por la cual se reorganizó el patronato de D. Diego de Ochoa y Ondategui, y se devuelven al instituto de segunda enseñanza de esta provincia, todos los bienes, derechos y acciones de esta obra pía que dicho establecimiento estuvo legítimamente poseyendo.

Art. 2.º El director del instituto, un diputado provincial y el contador de fondos provinciales, se harán cargo inmediatamente con las debidas formalidades, de todas las fincas, efectos y papeles que obren en poder de los patronos, y de los fondos que existan en arcas, tanto en metálico como en papel.

Art. 3.º Restablecida la escuela normal por decreto de esta fecha, volverá a hacerse cargo del edificio que anteriormente ocupaba, y la escuela de primera enseñanza recientemente instalada por el patronato, quedará en la misma forma y con iguales condiciones a las que tenía antes de hacerla suya el patronato y sostenida con los fondos de la obra pía.

Segovia 14 de Octubre de 1868.—El presidente, Valentín Gil Virseda.—El secretario, Manuel Entero.

La Junta revolucionaria decreta:
Artículo 1.º Se restablece la escuela normal de maestros conforme existía antes de la ley de 2 de Julio último.

Art. 2.º Se anunciará la matrícula para la admisión de alumnos, fijándose el plazo hasta 31 del corriente, y abriéndose las clases el 1.º de Noviembre próximo.

Art. 3.º El director de la Escuela normal don Zacarías Calleja, queda encargado de poner en ejecución lo dispuesto en este decreto, ateniéndose estrictamente a las instrucciones que se le comunicuen.

Segovia 14 de Octubre de 1868.—El presidente, Valentín Gil Virseda.—Manuel Entero, secretario.

La junta revolucionaria decreta:

Artículo 1.º Se incorpora a la Beneficencia provincial el Hospital de Misericordia de esta ciudad.

Art. 2.º La administración de este establecimiento quedará por ahora y hasta que otra cosa se disponga, en la misma forma que hasta aquí, pero dependiendo de la diputación provincial.

Segovia 14 de Octubre de 1868.—El presidente, Valentín Gil Virseda.—Manuel Entero, secretario.

La Junta revolucionaria decreta:

Artículo 1.º Se suprime por innecesaria la colegiata de San Ildefonso, reduciéndose a la mitad los sueldos o pensiones que los prebendados y demás dependientes eclesiásticos de la misma perciben de los fondos del Estado.

Los dependientes que no tenían órdenes eclesiásticas, cesarán en sus destinos y en la percepción de sus sueldos.

Art. 2.º Se autoriza a la Junta revolucionaria de San Ildefonso para que con asistencia del ex-gobernador eclesiástico de la colegiata suprimida y de su secretario, proceda sin demora a formar un inventario exacto de todas las alhajas, ropas, muebles, efectos y demás que estaban destinados al culto y servicio de aquella, depositándolo en lugar seguro y cerrando y sellando las puertas del templo.

Art. 3.º Las parroquias, lo mismo de San Ildefonso, que de los demás pueblos que componían el territorio de la Abadía, quedan incorporadas, igualmente que este y sus vecinos, en cuanto a la parte eclesiástica, al obispado de Segovia.

Segovia 14 de Octubre de 1868.—El presidente, Valentín Gil Virseda.—Manuel Entero, secretario.

La Junta revolucionaria, interpretando los deseos de todas las clases productoras, propone al Gobierno interino, y si es preciso a las Cortes Constituyentes, el decreto siguiente:

Artículo 1.º El haber que en la actualidad se satisface, o que, con arreglo a la anterior legislación, debía satisfacerse por razón de cesantía, jubilación, viudedad, retiro, orfandad, o por cualquier otro concepto comprendido bajo la denominación general de clases pasivas, ya se pague de los fondos del Estado, ora si no de los provinciales o municipales, queda reducido a las dos terceras partes cuando aquel no pase de 600 escudos, y a la mitad desde esta cantidad en adelante, si bien no habrá de bajar en el último caso de 400 escudos, ni exceder nunca de 2,000 que se fijan como máximo.

Art. 2.º En lo sucesivo no se concederá cesantía, jubilación ni pensión alguna de las expresadas en el artículo anterior por servicios prestados al Estado, de cualquiera clase que sean, a excepción de los militares extraordinarios, igualando de este modo a los empleados o funcionarios de todos los ramos que cobran sus haberes de dichos fondos, con las demás clases del Estado que seducen al ejercicio de las profesiones literarias, a la industria, al comercio o a la agricultura y a las artes.

Segovia, 14 de Octubre de 1868.—El presidente, Valentín Gil Virseda.—El secretario, Manuel Entero.

La Junta revolucionaria decreta:

Art. 1.º Se adjudican a la nación todos los edificios de templos o Iglesias y Santuarios, que no han tenido o que han perdido el carácter de parroquias en virtud del arreglo parroquial últimamente verificado.

Art. 2.º Quedan únicamente abiertas al culto las Iglesias que en dicho arreglo han sido designadas como parroquiales.

Art. 3.º Los ornamentos e imágenes de las Iglesias y Santuarios suprimidos, serán entregados bajo inventario a los párrocos de las Iglesias que permanecen como parroquiales.

Art. 4.º Las campanas de las Iglesias y templos o santuarios que queden suprimidos, se declaran nacionales, como igualmente todos los retablos y efectos que en unas y otras existan; y esta Junta y el Gobierno en su caso, darán a todo el destino conveniente.

Art. 5.º Se declara iglesia parroquial la de San Miguel de esta ciudad, quedando la Catedral destinada exclusivamente al primitivo objeto de su instituto, pero sin carácter de parroquia mas que para las personas destinadas al servicio de la misma, sin comprender en ellas de ningún modo a sus familias.

Segovia 14 de Octubre de 1868.—El presidente, Valentín Gil Virseda.—El secretario, Manuel Entero.

LA JUNTA DE MALAGA.

(De El Diario Español.)

La Junta de Malaga, que tanto da que hablar estos días, ha declarado confiscados los bienes de todos los que han sido ministros desde la caída del ministerio Espartero en 1856 hasta el presente. Esto consta en los periódicos de la localidad, que han publicado el acuerdo de la Junta oficialmente. Están, pues, confiscados los bienes del duque de la Torre, presidente del Gobierno provisional, y del marqués de la Vega de Armijo, vice-presidente de la Junta superior de Madrid.

Contra todos estos ministros se ha decretado también la formación de causa y su extradición, si residen en el extranjero.

Se han declarado asimismo confiscados los bienes de los generales marqués del Duero, que allí los posee cuantiosos, marqués de la Habana, marqués de Novaliches y conde de Ceste.

La misma Junta ha mandado de oficio recibir trabajadores a los Sres. Larios, fabricantes bien conocidos en aquella población; y al uno de ellos, D. Carlos, por no haber acatado esta orden, le ha exigido diez y seis mil duros de multa, obligándolo a abandonar su casa, industria y bienes, y refugiarse en Gibraltar.

El Sr. Cánovas del Castillo está comprendido en la misma confiscación de los señores duque de la Torre y marqués de la Vega de Armijo, como ministro que ha sido; pero con el Sr. Loring parece que no lo han cumplido todavía.

Estos son los hechos, de que podemos responder, que bastan para formar juicio de lo que es la Junta de Malaga.

En ella hubo hasta quien propusiese que se confiscaran los bienes de todas las personas que en 1848 firmaron el famoso ofrecimiento de vidas y haciendas; que en aquella época se hizo al gobierno; pero esto último, al menos, no fue votado.

Lo cierto es, entre tanto, que el terror domina en aquella población, donde se está procurando manchar de todas maneras la hermosa causa de la Libertad.

Para terminar, a continuación insertamos las líneas que publica El Imparcial de hoy, acerca de los extraños acuerdos de la Junta de Malaga. Procuraremos publicar en uno de nuestros primeros números el acta oficial de la Junta que han insertado ya los periódicos de Malaga, para demostrar la verdad de las afirmaciones que hoy hace El Imparcial, con presencia sin duda, del documento de que se trata. Dice así:

«La Junta revolucionaria de Malaga ha llegado al período del delirio, dicho sea usando de la hermosa libertad que disfrutamos. Si, como decía el Sr. Martos, los enemigos de la revolución se propusieran hacerle el mayor daño posible, no obrarían ciertamente de otra manera.

Véase para muestra algunas de las disposiciones más recientes, tomadas entre otras muchas que darán triste celebridad a las personas que las han suscritas.

Constituida la Junta elegida por el sufragio el día 4 del corriente, el Sr. Palanca tomó posesión de la presidencia, pronunciando un largo discurso sobre la grandeza de nuestra revolución, concluyendo con la idea de que las sesiones debían ser secretas, aunque las deliberaciones públicas. El Sr. Aguilar combatió esta opinión, y aunque el Sr. Porta apoyó la propuesta de la presidencia quedó desechada en votación nominal, aceptándose la del Sr. Aguilar, y por consecuencia decidido que las sesiones fueran públicas.

El mismo Sr. Aguilar presentó a continuación tres proposiciones: por la primera se declara que una vez reconocida y aceptada la cesación de la familia de los Borbones del trono de España, deben ser confiscados sus bienes, exigiéndose además la extradición de los consejeros de la corona que ha habido en España desde 1856 y que hoy se hallen en el extranjero; por la segunda, que se declaren traidores a la patria a los capitanes generales marqués del Duero, marqués de la Habana, conde de Ceste y marqués de Novaliches, con la confiscación de sus bienes y la cualidad de quedar sometidos a un consejo de guerra; por la tercera, en fin, y en esta la locura llega al período del furor, se pedía que ingresaran en el Tesoro público los bienes de todos los que los ofrecieron a la corona en 1848, cuyos nombres aparecen en la Gaceta especial de aquella época, y que siendo este ofrecimiento una donación de bienes hecha por personas hábiles, se entendiese el decreto extensivo a los herederos por los bienes que poseían los donantes al tiempo de contraer esta obligación.

La primera y segunda proposición fueron aprobadas por unanimidad, y a lo que parece, también sin discusión, porque sin duda para los señores que componen la Junta, la revolución, lejos de significar un progreso en las ideas y en los hechos ha sido un retroceso de tres siglos. Solo así se concibe el restablecimiento de la confiscación, más de medio siglo hace abolida en nombre de la libertad y de la dignidad humana por los virtuosos patriotas de Cádiz.

Puestos en este camino, no comprendemos cómo han negado su aprobación a la tercera, en contra de la cual hablaron los Sres. García Segovia y Palanca, consiguiendo que fuera desechada por unanimidad, puesto que solo su autor la sostuvo con su voto.

La simple exposición de los hechos basta para que los amantes de la revolución, los que por nada ni por nadie sacrifican los principios de justicia y de moralidad, en nombre de los cuales hemos derrocado un trono que vivía fuera de la ley, condenen con toda su energía los estragos de la Junta mal llamada revolucionaria de Malaga. Por ese camino no se va a la consolidación de nuestras libertades; por ese camino, no tardaríamos en ver abiertas de par en par las puertas de la reacción, porque solo demostrando que los pueblos no saben abusar de la libertad, es como los tiranos y las camarillas han podido contar en las naciones con el apoyo de las clases conservadoras para sofocar todas las aspiraciones generosas.

Confiamos en que la Junta de Malaga se detendrá en la pendiente que ha emprendido, inspirán-

dose en la cordura y sensatez de que tantos ejemplos han dado las Juntas de otras provincias.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 16.

El boletín del *Moniteur* de hoy dice que habían estallado desórdenes en algunas provincias de la isla de Puerto-Rico con motivo del pago de los impuestos, pero que la tranquilidad había quedado restablecida. A la salida del correo de esta capital, estaba completamente tranquila. Se habían presentado en la Isla numerosos casos de fiebre amarilla.

Idem, 15 (por la noche).

El *Gaulois* dice que el Sr. Olózaga vino al Emperador en Biarritz y salió de allí con la seguridad de que Francia no interpondrá jamás en los asuntos de España.

La *France* anuncia que Paiva, ministro en el Brasil, será llamado próximamente a otro puesto; pero no se sabe quién le reemplazará.

L'Époque dice que el archiduque Carlos Luis quería ir en persona a Pau a dar el pésame a Isabel de Borbón por su desdramiento; pero que por consejo de Beust, el emperador de Austria se opuso a esta visita.

Idem.

3 por 100 exterior español, 34 1/8.
3 por 100 francés, 69-95.
4 1/2, 101.

LONDRES, 15.

Consolidados, 94 3/4 a 7/8.
3 por 100 portugués, 37 1/2.

VIVA ROMA LIBRE!

Dice L'Unità Cattolica:

«Viva Roma libre! Es el grito que el pueblo español envía a Italia, si damos fe al telegrama de hoy. Viva Roma libre! habría respondido ya Italia, si Italia no tuviese el ministerio Menabrea. Así dice la *Riforma* del 10 de Octubre. Viva Roma libre! gritamos también nosotros, y con nosotros todos los católicos del mundo. Viva Roma libre, de las asechanzas, de las aspiraciones, de las tentativas de los revolucionarios. Viva Roma libre, de la protección que le ofrece el ministerio Menabrea y cualquier otro ministerio como el de Menabrea.

Y ciertamente, que si Italia no hubiera tenido ministerio Menabrea, hace largo tiempo que con impetu de alegría hubiera podido saludar a Roma libre! Pero todavía Roma libre no es mas que un deseo! Igualmente si Roma no hubiera tenido un Napoleón III por patrono y por defensor y por hijo devoto del Padre Santo, las potencias invitadas por el Padre Santo a reprimir la revolución, en vez de dejarlo de cuenta exclusiva del hijo devoto, hubieran tomado parte en aquel deber santísimo, y Roma hubiera permanecido siempre libre!

«Viva Roma libre! sean reprimidos, pero no hipocritas y farisáicamente, los conatos de todos los enemigos que alentan contra su libertad. Sean deshechas las conspiraciones que a la sombra de los protectores de Roma se tramitan y se organizan.

«Viva Roma libre! y cese la guerra desleal contra el Papa, con que se atormenta, ora en la parte financiera, ora haciendo sacar a portía el dinero de su Estado que viene acudido para no dejarle más que papel, ora deteniendo a los viajeros que van y vienen de Roma, ora procesando a los Obispos que van a visitar sus diócesis, so pretexto de que no han obtenido el exequatur.

«Viva Roma libre! y observense al menos los convenios solemnemente que se ha prometido restituir al Papa una parte de sus rentas para cubrir la deuda pública. No se hagan reglamentos que hagan ilusorios el convenio y la promesa, y tiendan a disgustar a los acreedores del Estado pontificio.

«Viva Roma libre! y deje de atormentarla Napoleón III con sus proposiciones de conciliación, que son propuestas para conciliar a Cristo con Belial. Viva Roma libre! y el hijo devoto del Padre Santo no haga causa común con los enemigos más terribles de Pío IX, dejándoles que le denigren, insulten y atormenten.

«Viva Roma libre! y tenga libertad de prescribir oraciones, jubileos y triduos al mundo católico, sin que los devotos de Santa Catalina de Sena amenacen con procesos, multas y cárceles a los Obispos y Sacerdotes que en nombre del Papa invitan al pueblo a orar. Viva Roma libre! y que el jefe de la Iglesia pueda castigar, suspender y separar de la Iglesia, excomulgándolos, a los D. Cirino y D. Carlino y otros sacerdotes, que con escándalo de los católicos y repugnancia de los mismos revolucionarios hacen profesión de sacerdotismo de Cristo, y hacen causa común con los que crucifican a su Vicario.

«Viva Roma libre! porque de su libertad depende la libertad del mundo. Jesucristo es quien nos ha traído la libertad. «Si el Hijo (de Dios) os librará, seréis verdaderamente libres», dijo el mismo a los judíos que se alaban de ser libres.

Los pueblos hoy se alaban de ser libres como los judíos en tiempo de Cristo. Pero son tan esclavos, cuanto que no se sujetan a la luz de la verdad, única que nos hace libres y que viene de Cristo y de su Vicario. Los pueblos se llaman libres, y son esclavos de un Menabrea o de un Rattazzi, que le oprimen, le venden y le desudan. Son esclavos de un Napoleón III, que en nombre de los principios del 89 y de los derechos del hombre los tiene esclavos, tanto como el czar de Rusia.

«Viva, pues, Roma libre! Pero no con la libertad de los tontos; de los imbéciles; no con la libertad de los chismosos, de los despotas que se arrojan el monopolio de la libertad, conculcando a los que no piensan como ellos, sino con la libertad que *Christus nos liberavit*; con la libertad de los hijos de Dios, es decir, libres para hacer el bien, y sujetos a la ley para no hacer mal!»

Con motivo de los desastres que han causado las inundaciones de Italia, el Cardenal Antonelli ha escrito a L'Unità Cattolica para que abra una suscripción, enviando 5,000 francos en nombre del Soberano Pontífice.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETOS.

En virtud de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Estado, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a don Joaquín Miquel y Polo, oficial quinto de este ministerio.

—Vengo en nombrar oficial segundo de la clase de cuartos de este ministerio a D. Federico Balart.

—Vengo en nombrar oficial quinto del propio ministerio a D. Tiburcio Rodríguez. —El ministro de Estado, Juan Alvarez de Lorenzana.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETO.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar:

Artículo 1.º Para llevar a efecto lo dispuesto en los artículos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º del decreto expedido en 13 del actual por el ministerio de la Gobernación, se crea en el Tribunal Supremo de Justicia y en todas las audiencias de la Península e islas adyacentes, una sala que decidirá sobre las cuestiones contencioso-administrativas.

Art. 2.º La sala a que se refiere el artículo anterior la formarán en el Tribunal Supremo el Presidente del mismo y los dos de sala mas antiguos, y en las audiencias el regente con los dos presidentes tambien mas antiguos.

Art. 3.º Todos los acuerdos, sentencias y demás resoluciones que dicte la sala, serán por mayoría absoluta de votos.

Art. 4.º El presidente del Tribunal Supremo y los regentes de las audiencias quedan respectivamente encargados de adoptar las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.

Madrid 16 de Octubre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

En el decreto publicado ayer, mandando sobreseer en todas las causas sobre delitos cometidos por medio de la imprenta, se ha padecido una equivocación material. Donde dice «y que no hayan sido incoados a instancia de parte», debe leerse «incoados a instancia de parte.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

De acuerdo con el Gobierno provisional, he resuelto que los beneficios concedidos por disposición de 12 del actual a los individuos de tropa de los regimientos que tomaron parte en los movimientos políticos de Enero y Junio de 1866 y fueron indultados, se entiendan aplicables a los de los regimientos de artillería quinto a pie y de a caballo, y del segundo batallón del sexto a pie que tomaron parte en los sucesos del citado Junio.

Madrid 14 de Octubre de 1868.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

El Gobierno provisional ha tenido por conveniente nombrar inspector general de carabineros al mariscal de campo D. Tomás García Cervino y Lopez de Sigüenza.

—El Gobierno provisional ha tenido por conveniente relevar del cargo de fiscal togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina a D. Ramon Gil Osorio.

—El Gobierno provisional ha tenido por conveniente nombrar fiscal togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina a D. Joaquín Urbina y Morey, auditor de guerra de la capitanía general de Andalucía.

—El Gobierno provisional ha tenido por conveniente nombrar capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Luis Serrano del Castillo.—Madrid 15 de Octubre de 1868.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

Ruego a V. E. se sirva dar las órdenes convenientes a los consules de España en el extranjero para que expidan pasaporte para que puedan regresar a la Península y les faciliten los auxilios necesarios para el viaje, a los militares que se hallan emigrados por consecuencia de su participación en los sucesos políticos que tuvieron lugar en los años de 1866 y 67, en el concepto de que estos gastos serán reintegrados por el presupuesto de Guerra.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de Octubre de 1868.—Juan Prim.—Señor ministro de Estado.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del gobierno provisional y ministro de Fomento.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Rafael Blanco Alcalde, Oficial de la clase de segundos de este Ministerio.

Vengo en nombrar oficial de la clase de segundos de este ministerio a D. Eduardo Saavedra, ingeniero jefe de la clase de primeros del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos.—Madrid 16 de Octubre de 1868.—El Ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MINISTERIO DE MARINA.

Dirección del personal.

El Gobierno provisional ha tenido a bien resolver que los individuos de los distintos Cuerpos de la Armada que se hallaban en uso de licencia temporal, suspendidos en circular de 22 de Setiembre próximo pasado, vuelvan a continuar disfrutando en los puntos y con el objeto para que les fueron concedidas, no debiendo faltarles el plazo trascurrido desde la presentación de los que les obtenían a consecuencia de dicha disposición hasta esta fecha.

Digolo a V. a los fines consiguientes. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 15 de Octubre de 1868.—Juan Bautista Topete.

Sr. comandante general del departamento de...

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE OCTUBRE DE 1868.

A «EL ECO NACIONAL»

Con el título de ¡Fuera Jesuitas! ha publicado ayer el periódico a quien nos dirigimos un artículo sobre el cual vamos a hacer breves consideraciones. El instituto de los Jesuitas como congregación religiosa aprobada por la Iglesia, no necesita nuestra defensa, y no la haremos ahora; lo que sus individuos han hecho en el terreno religioso, lo dicen las imágenes de los Santos puestas en los altares, lo que han hecho para la ciencia y la civilización, lo dicen las bibliotecas, llenas en gran parte de sus libros y las obras de caridad y de instrucción que han organizado.

El Eco Nacional no ignora todo esto, y aun a través de sus palabras parece revelarse cierto esfuerzo que el escritor debió hacer sobre sí mismo, y casi diríamos algún remordimiento trabajosamente sofocado por el interés de partido.

El artículo viene encabezado, a guisa de tema de sermón, con una cita del Papa Clemente XIV que no hemos evacuado, en la cual el afilado Pontífice dice que conservando la Compañía de Jesús no pueden conservarse la paz y tranquilidad de la república cristiana. Bien hubiera podido el articulista citar otras palabras de Pontífices anteriores y posteriores a Clemente XIV, los cuales no solamente pudieron conservar la paz, existiendo la Compañía, sino que en ella buscaron y hallaron un auxiliar poderoso para arraigarla y robustecerla. El mismo Papa que suprimió la Compañía no habló siempre de la misma manera, antes la defendió contra las pretensiones de la casa de Borbon y contra los odios y bajas intrigas de sus ministros.

Las palabras del Papa Clemente XIV escritas al ceder al peso de determinadas circunstancias, nada prueban contra la Compañía de Jesús en otras circunstancias distintas; un momento de distracción o debilidad en un individuo o en una institución podrá autorizar prevenciones o castigos proporcionados, pero nunca a tratarlos como esencial y perpetuamente malos. Aun en la suposición de que los jesuitas hubiesen realmente perturbado la sociedad cristiana y causado graves daños en el último tercio del siglo pasado, sería injusto deducir de esto que hayan de causarlos siempre.

Y decimos en la suposición, porque Clemente XIV no dice de ninguna manera que entonces los causasen. Como para salvar la vida dá el viajero su bolsillo al ladrón que le dice: «la bolsa o la vida»; como el marino echa al mar en circunstancias peligrosas el peso de las riquezas que traía de otros continentes, para escapar al furor de las olas, así el Papa sacrificó a los jesuitas a la paz y tranquilidad de la república cristiana que ellos no habían perturbado.

Los párrafos tremebundos que el autor del artículo *Fuera jesuitas* pone al principio del artículo, podrían pasar en esas hojas volantes escritas para pregonarse por los ciegos; pero nos parecen indignos de un periódico formal y de un escritor que ama la verdad. El autor lo conoce, según parece, a juzgar por las objeciones que se propone, y a las cuales contesta él mismo con excesiva habilidad.

«Y no vengan, dice, nuestros enemigos a decirnos que somos inconsecuentes, que achicamos la libertad reduciéndola a las mezquinas dimensiones de nuestras pasiones y de nuestras personas.... No: para todos hemos pedido la libertad.» Nuestros lectores podrán juzgar por sí mismos si aquí hay inconsecuencia, y hasta qué punto sale bien librada la libertad para todos, echando fuera a una parte de los ciudadanos españoles. «Pero ahí va la respuesta a la objeción: nuestra libertad no puede ser la libertad del mal; pero las asociaciones que queremos libres de todo impedimento no pueden ser las que bajo cualquier manto o carácter se encaminan a la destrucción de la sociedad, al escarnecimiento de la moral, a la apoteosis de la ambición, del despotismo, de la codicia, de la crápula, de todos los vicios inmundos, cuyo yugo nos costó tantas lágrimas y tanta sangre sacudirlo.»

No pondremos al autor de estas líneas en el apuro de tener que probar estas acusaciones, de las cuales él será probablemente quien antes que nadie se habrá reído; pero sí le haremos notar la grave inconsecuencia en que incurre, y de la cual no basta toda su habilidad a sacarle. —Libertad para todos, pero no libertad para el mal! ¿Y quién ha de decidir lo que es malo y distinguirlo de lo bueno? La máxima en sí es buena, es católica, es nuestra: nosotros la hemos proclamado siempre; pero nosotros, al proclamarla, tenemos un criterio seguro e infalible para conocer el mal y el bien, criterio superior, divino, que es el juicio de la Iglesia. No sujetándose a ésta, nadie tiene derecho para juzgar a los demás; y la máxima de *El Eco Nacional* admitida por todos los doctrinarios, reduce el criterio moral a la fuerza de los músculos o a la habilidad en el manejo del fusil. Ayer era Gonzalez Brabo quien invocaba aquella máxima y condenaba en su virtud lo que él tenía por malo y *El Eco Nacional* juzgaba bueno; hoy la invocan los amigos de este periódico, y para mañana no sabemos quién la invocará. Los jesuitas creen ser buenos; *El Eco Nacional* los juzga malos; ¿quién debe decidir entre los dos? —Mejor le hubiera sido al periódico progresista no tocar esta cuestión que hacerlo como lo ha hecho.

Después de tantos artículos dirigidos a manifestarnos las ventajas de libertad absoluta y a combatir la prohibición del mal, resulta que nosotros teníamos razón, que *El Eco Nacional* estaba en error, y solamente ha conocido la verdad ahora en que puede aplicar sus doctrinas. Pues sea franco y tenga siquiera el valor de decir: vosotros teníais razón; todo lo que yo dije antes contra vuestra máxima no fue sino un ardor de guerra; o porque estaba en error, o bien, nosotros hemos ganado; vayan fuera los jesuitas, y si mañana perdemos, que nos echen a nosotros.

Mas para esto, para quedarnos como estábamos en pleno doctrinarismo, no había necesidad de hacer la gorda; bastaba cualquier pronunciamiento.

Irámos demasiado lejos, si quisiéramos contestar a las acusaciones más concretas que el redactor de *El Eco* dirige contra los jesuitas. En honor de la verdad debemos decir que no creemos haya leído el libro de *Monita secreta* al cual se refiere. Las máximas que cita como propias del libro no solamente no son jesuíticas, pero ni cristianas. Si fueran ciertas, el autor del libro no hubiera dejado una memoria feliz que la Iglesia venera.

«Nos dicen, prosigue *El Eco Nacional*, que son muchos los liberales que mandaban y mandarán sus hijos a las escuelas jesuíticas: lo dudamos;» pues no lo duda *El Eco*, y si quiere salir de dudas, vea de examinar los libros de matrícula de Carrion de los Condes y de Manresa. Nosotros podríamos citar nombres propios de personas a quienes *El Eco* no negaría el título de liberales. Si no fuese así, sería preciso convenir en que es muy grande el número de padres de familia que no son liberales, puesto que todos los colegios de jesuitas estaban llenos de alumnos a quienes se ha privado de la libertad de aprender en dónde y como querían.

El último argumento que hace *El Eco* se funda en la autoridad de Carlos III, monarca Borbon, y en vista de esto no podemos menos de preguntar ¿por qué se ha echado a los Borbones, si habíamos de quedarnos con su política e imitar sus peores acciones?

Habíamos olvidado completamente que existían aún periódicos de los llamados conservadores. En estos momentos de verdadera importancia para las doctrinas radicales, cuando los hombres de fe de una y otra parte tienen puesto todo su corazón en la lucha entablada; creíamos que los términos medios, —forma peculiar del escepticismo— habían desaparecido entre los sibidos de la multitud. No ha sucedido así, sin embargo; *La Epoca* vive todavía; el doctrinarismo no ha muerto; los términos medios, los conciliadores perpetuos aprestan ya su ramito de oliva para arrojarlo en medio de los contendientes.

Examina *La Epoca* el artículo que escribimos anunciando la conducta que íbamos a seguir en las presentes circunstancias, y dice entre otras cosas: 1.º que el *Syllabus* no tiene carácter preceptivo; 2.º que no condena las doctrinas políticas modernas; 3.º que no hay ninguna forma de gobierno compatible con el *Syllabus*, según nosotros lo entendemos.

Tres cosas que equivalen a negar al Papa toda autoridad en materias sociales relacionadas con el orden religioso, pero que no revelan el valor suficiente para negarla. Decimos francamente que la negación absoluta tal como la plantean los periódicos ingenuamente revolucionarios nos aflige y nos lastima, sobre todo, cuando a la negación acompaña el insulto; pero la negación hipocrita, la que no se atreve siquiera a manifestarse sin máscara, la que se esconde en la vaguedad de las palabras o en el laberinto de las distinciones, esa nos irrita a veces y nos repugna casi siempre.

El *Syllabus* es lo que el Papa quiere que sea; lo que todos los Obispos han dicho que era; una recopilación de los errores modernos condenados en diversas Encíclicas y alocuciones de Su Santidad. El *Syllabus* es compatible con todas las formas de gobierno, cuando esas formas no son la manifestación de una política funesta, contraria a la política cristiana. Esto es, y no puede ser otra cosa. Si *La Epoca* lo acepta así, dígalos, y no ande con distinciones pueriles que hoy son acogidas con una carcajada general: si no lo acepta, dígalos también, y póngase al lado de todos los periódicos revolucionarios que sin ambages ni rodeos se burlan del *Syllabus*. Tenga valor una vez siquiera para aceptar un principio, y deje al fin de estar como el alma de Garibay.

Por lo demás, nos creemos dispensados de rechazar las absurdas acusaciones con que *La Epoca* nos favorece diciendo que hemos pervertido la monarquía constitucional y que por nuestra culpa se ve la Iglesia perseguida y amagada de gravísimos peligros. Los que hemos combatido siempre la monarquía liberal lo mismo cuando se ha echado en brazos del liberalismo avanzado, que cuando aceptaba los hipocrites halagos del liberalismo doctrinario; los que hemos sostenido, y por cierto no há mucho tiempo que nuestras doctrinas eran impracticables con la monarquía constitucional a la moderna, y con el poder que la representaba; los que hemos dado tantas pruebas de intransigencia hasta con algunos de los que trataban de purificar lo impurificable, no necesitamos contestar a las acusaciones de *La Epoca*; no necesitamos rechazar esa especie de solidaridad con el doctrinarismo caído, que *La Epoca* supone en nosotros.

No; nada de comun había entre el último gobierno y nosotros; le combatimos siempre que nos fué posible, y si alguna vez le elogiamos era

porque nos robaba algunos de nuestros principios, atropellando la lógica, y sin permitírnos hacer las distinciones convenientes. El doctrinarismo arrancaba grones a nuestra bandera para coserlos a los grones de la bandera liberal. Con esto hacia un arlequín impotente para el bien y cobarde para el mal. ¿Qué teníamos que ver nosotros con semejante arlequín?

Parece que se piensa, según dice un periódico, en la preparación de los trabajos para las próximas elecciones, y a fin de modificar la ley electoral de 1856, con arreglo a las exigencias del sufragio universal.

También se dice, no sabemos con qué fundamento, que en las disposiciones que se den para verificar la elección de diputados para las Cortes constituyentes se determinará la incompatibilidad del cargo de diputado con los empleos diplomáticos que, exigiendo residencia fuera de España, obligan a las personas que los desempeñen a abandonar temporalmente sus cargos si han de asistir a las sesiones de la Cámara, o a dejar sin representación en esta a sus electores si continúan desempeñando sus destinos.

Si los revolucionarios han de ser consecuentes, deban declarar la incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y el de empleado público.

De lo contrario se van a quedar muy atrás de nosotros.

Leemos en *La Epoca*:

«Dice uno de nuestros colegas que el déficit que ha encontrado el Gobierno revolucionario al hacerse cargo del poder, pasa de 2,400 millones de reales, añadiendo que basta con espesar la cifra.»

Considerable es en efecto el descuberto, y debe llamar muy seriamente la atención de los encargados del poder, escudando a no descansar un momento hasta establecer un sistema financiero sobre sólidas bases asentado. Pero como en materias de hacienda es indispensable la mayor claridad para que todos puedan formar su juicio con el conocimiento debido, pareceríamos que no estaríamos de más algunos detalles necesarios, en nuestro concepto, para apreciar con exactitud la situación.

Quisiéramos, por lo tanto, saber si en esos 2,400 millones está incluido el saldo que arroja contra el Tesoro la Caja general de depósitos, como parece probable — así como a cuánto asciende el importe de los pagarés o letras giradas a favor de particulares, el de los préstamos con garantía o sin ella contratados dentro o fuera de España, y la suma que representan los pagos en descuberto, tanto en Madrid como en provincias.

También será oportuno publicar el déficit que pesaba sobre el Tesoro a principios de cada año, desde los primeros en que se hicieron sentir los efectos de la crisis económica, o el día en que se encargaron de la dirección de los negocios públicos las diferentes administraciones que se han sucedido, pues de este modo sabría el país de una manera exacta y positiva la responsabilidad que a cada una de ellas alcanza.»

Dice un periódico:

«En una capital de provincia de Galicia forman parte de la Junta revolucionaria cuatro escribientes de aquellas oficinas, los cuales han resignado su patriótico cargo, distribuyéndose los destinos de jefes de Hacienda.»

No es solo en Galicia donde pasan cosas semejantes.

El Diario Español ha leído, según dice, con verdadera sorpresa y disgusto las siguientes palabras de *La Discusión*:

«Entre los grandes obstáculos que se oponen a la marcha del pensamiento revolucionario está la actitud del ejército, no del ejército de Alcolea, del ejército de la Libertad, sino del que ha permanecido en una actitud expectante, respondiendo con indiferente silencio al glorioso movimiento de Setiembre. Esta actitud es gravísima, no porque signifique realmente un sentimiento de hostilidad, cosa que no creemos, sino por la desconfianza a que da lugar y porque favorece indirectamente los trabajos de la reacción. ¿Se quiere que por más tiempo dure este recelo, esta mutua incertidumbre, esta especie de latente división?»

También a *La Política*, como a su colega unionista *El Diario Español*, le han llamado la atención los párrafos que al ejército dedica *La Discusión*:

«No somos nosotros, dice, los llamados a comentar estas palabras, ni a responder a la excitación que encierran, dado caso que las conjeturas del periódico democrático no carezcan de fundamento. No limitaremos a exponer, por nuestra parte, que nos sorprende la declaración de que el pensamiento revolucionario encuentra grandes obstáculos, porque los creíamos todos allanados.»

Dice un periódico de Girona que pronto llegará a aquella capital una comisión de la comunión protestante y otra judía, para adquirir terreno con el objeto de edificar sus templos y cementerios.

En Madrid pide *La Discusión* que se regale a los protestantes una de las iglesias católicas.

Hé aquí sus palabras:

«Tenemos entendido que varios protestantes residentes en Madrid, tienen la intención de dirigirse a la Junta superior de esta capital, suplicándole se sirva concederles una de las muchas capillas u oratorios que existen para celebrar su culto.»

La Junta, que ha hecho una declaración de derechos donde se ha escrito *Libertad de cultos*, creemos que atenderá a los que por su falta de recursos no pueden habilitar un local donde dar culto a Dios del modo que les enseñaron a hacerlo sus padres desde la cuna»

Aconseja *La Epoca* la convocación de un plebiscito que unifique la revolución española, que afirme la unidad política, que facilite la acción del gobierno central, y que concordando las aspiraciones de todos, marque los derroteros por donde en lo futuro ha de marchar la política española.

Electivamente, más en consonancia con los principios que hoy se proclaman, más democrático nos parece una apelación al sufragio universal para fijar las bases de la Constitución futura.

Así sabríamos pronto a qué atenernos respecto a la soberanía de las Juntas de unidad religiosa,

de libertad de cultos, de república o monarquía, etc., etc.

Una prueba más, si fuere necesaria, de que la revolución, como decía *La Reforma*, no se ha de parar en pelillos, nos la suministra *La Discusión* en los siguientes párrafos:

«Tenemos noticia de que en algunos pueblos, tales como Almadenejos (provincia de Ciudad Real), el sufragio universal, legítimo medio para la elección definitiva de la Junta revolucionaria, no ha dado por resultado la que espontáneamente se formó en el levantamiento, porque se los únicos liberales del pueblo, aquellos que en los pasados comités, sino que, por el contrario, formada de los individuos más malos, poco más o menos, del ayuntamiento caído. ¿Qué significa esto? Es muy fácil de explicar. Si solo había en ese pueblo los ocho o diez liberales que componen los comités, es llano que reunirían muy pocos votos en comparación del ayuntamiento.»

Estos hechos encierran un profundo sentido sobre el que llamamos vivamente la atención de todos, pueblos y Juntas de gobierno. Ponen de manifiesto la funlamental, la trascendental cuestión del derecho y del hecho, del fondo y de la forma.

Si el sufragio universal es el medio de constituir una sociedad, hay que tener muy en cuenta que sus miembros sean miembros sanos y útiles de dicha sociedad. El elector mas que nadie debe ser libre, y la libertad supone conciencia e independencia de sí; de aquí que los niños no puedan ser electores; pero aun hay por desgracia algunos pueblos niños a quienes les falta, o ilustración para conocer el bien, o fuerza para cumplirlo, o uno y otro, fatal situación que tenemos que lamentar, porque los medios materiales no les han dado desahogo ni condiciones para ser verdaderamente independientes.

Pero en estos casos, cuando el bien no se cumple, es deber del Estado imponerlo. Tan temerario sería abandonar a estas pueblos a sí propios como dejar entregado al niño a sus naturales impulsos. Los pasados gobiernos imponían la arbitrariedad con el despotismo. Que el gobierno de la libertad imponga el bien con la justicia, que es su deber.»

A *La Política*, diario un poco menos radical que *La Discusión*, no le satisface esta teoría y la combate en estos términos:

«No estamos, no podemos estar conformes. Las manifestaciones del sufragio universal deben ser respetadas, cualesquiera que sean. De lo contrario, se falsearía un principio sagrado, lo que es muy peligroso, y lo que es mas, se falsearía inútilmente, puesto que nada importa que en Almadenejos no manden los mas liberales cuando estos se hallan en gran mayoría en España. Con la teoría de *La Discusión*, del gobierno de los mas, se va al gobierno de los menos, de la voluntad del país a la voluntad del poder, de la representación nacional a los comités de salvación pública, del régimen de la libertad, en fin, al régimen de la tiranía.»

La Junta de Santander ha tenido que dictar las disposiciones siguientes que revelan lo que pasaba en algunos puntos de la misma provincia:

«Circular.—Esta junta de gobierno ha visto con sentimiento que otras constituidas en distintos puntos de la provincia decretan prisiones por causas políticas, destituyen empleados, varían la capitalidad de los distritos, reforman contribuciones y toman otras medidas generales que producen lamentables perturbaciones. Este desorden no puede continuar, y la Junta de gobierno de la provincia manda y hará cumplir que las capitales de los ayuntamientos inmediatamente a sus puntos, menos en los ayuntamientos últimamente suprimidos y que quieran volver a constituirse por sí. Prohibe asimismo que se decreten prisiones y destituciones y se tomen medidas generales, máxime después de constituido el gobierno, que es a quien corresponden las radicales reformas que necesita el país.»

A los que se lamentan de que el Estado auxilie a las Hermanas de la Caridad y otros institutos religiosos consagrados al servicio de los pobres con medio millón de reales, damos traslado de las siguientes líneas que escribe *La Epoca* sobre clases pasivas:

«Para que se juzgue lo que en ciertas jubilaciones y censitas pasa, basta hacer presente que hay bastantes empleados en que con tres o cuatro años de servicios efectivos han justificado treinta o cuarenta años para los derechos pasivos, entrando a formar parte de estos los diez años de abono que siguieron a la época constitucional de 1823, los once de 1843 a 1854, los de movilización de la Milicia y los de carrera. Así resultan millonadas en el presupuesto de clases pasivas que el Tesoro no puede satisfacer. Pero aun esto no es nada, comparado con lo que han de sumar los derechos pasivos del ejército. Lo que decíamos a la situación anterior lo repetimos hoy: la ley de ascensos hará imposible la existencia de un Tesoro holgado, y en bien del ejército mismo que no podría cobrar lo que se le ofrece, deseamos que esa ley se modifique.»

Leemos en *La Epoca*:

«El decreto expedido por el ministro de Gracia y Justicia renovando y corroborando las disposiciones del Código penal contra los reos de detención arbitraria y de allanamiento de morada, que hoy publica la *Gaceta*, es digno de toda alabanza, y era necesario.»

Con todo, aun más urgente que recordar a las autoridades judiciales las disposiciones del Código, es alertarlas y apoyarlas para que comiencen a obrar.

Hoy mismo ha ocurrido en la capital un suceso que prueba que la acción judicial en esta materia encuentra obstáculos que los decretos y disposiciones gubernamentales no bastan a abarcar.»

El suceso a que *La Epoca* alude en las últimas líneas del precedente párrafo, es sin duda el que refiere *La Correspondencia* en estos términos:

«Esta mañana llegó a Madrid un capitán de las fuerzas que atacaron a Béjar al mando del brigadier Naneiti. Parece que se llama D. Andrés Montemayor. Por relación casual con un compañero de viaje, fué a hospedarse a una casa de la Carrera de San Gerónimo, frente al café de Madrid. Al poco tiempo, en mor la criada de que unos hombres armados le buscaban. Advirtió cual podía ser el objeto de la visita, y huyó por el balcón del piso tercero en que se hallaba, en mangas de camisa, y bajando de balcón en balcón a la calle del Pozo, echando a correr por la calle de la Victoria; pero observada su fuga fué detenido y llevado al Principado, de cuyo piquete procedían los voluntarios que fueron a buscarle. Parece, según hemos oído, que un soldado que le seguía la pista le conoció y denunció. Creemos que haya sido puesto a disposición de la Junta revolucionaria: esta tarde continuaba preso en el cuerpo de guardia del ministerio de la Gobernación.»

La cuestión magna llama hoy *Las Novedades* a la cuestión de candidaturas para el trono de España, y aconseja a los noticieros que se dejen de tratar de personas, porque esto sería empe-

queñecer la revolución. No es fácil que los periódicos a quienes alude sigan su consejo, porque hay pretendientes que trabajan a la sordina, pero con grande actividad.

Atendidas las constantes relaciones de *La Correspondencia* con el duque de Montpensier, no creemos que el siguiente párrafo que anoche vemos en sus columnas, deje de tener alguna significación en favor de dicho príncipe.

Dice así *La Correspondencia*:

«En estos días repite la prensa que una mano desconocida está socorriendo con largueza en los hospitales de Madrid, Santander y Córdoba los heridos e inutilizados en las gloriosas jornadas de Setiembre, sin distinción de vencedores y vencidos. Nosotros, aplaudiendo tan noble acción, solo nos permitiremos decir que según nuestras noticias estos socorros proceden de una ilustre familia expulsada de España por el gobierno anterior, que no podía tolerar ni el sincero amor a las instituciones liberales, ni las virtudes públicas y privadas que resplandecen en las personas a quienes nos referimos.»

Respecto de la candidatura del príncipe Amadeo, hijo de Víctor Manuel, las pretensiones son francas, según se desprende de esta noticia de *La Epoca*:

«Parece que por influencias italianas se va a publicar en París un periódico redactado en español y que defenderá la candidatura del príncipe Amadeo para el trono de España.»

Agréguese al párrafo anterior el siguiente:

«Ya debe estar en Madrid el general Cialdini, a quien se supone encargado de una comisión importante para el Gobierno provisional. Hay quien cree que esto se relaciona con la cuestión dinástica.»

En Inglaterra los periódicos más importantes se pronuncian en favor del príncipe Alfredo, aunque de cierta manera que lastima profundamente el orgullo del pueblo español. El *Morning-Post* se explica en tales términos que no pareció sino que los ingleses nos harían un gran favor en cedernos al príncipe protestante.

El *Herald* es más franco: desea para el príncipe el trono de España y lo dice. Dos extremos abraza su artículo. ¿Hay algún motivo, exclama, que pueda oponerse a que los españoles elijan rey al príncipe Alfredo? Elegido este, ¿debería aceptar la corona?

A la primera pregunta se contesta que un príncipe que por su educación contrasta tanto con los soberanos que han dominado a España, es el único que conviene a nuestro país, tanto mas, cuanto que su elección extirparía los lazos que unen al pueblo inglés y al español desde la guerra de la independencia.

Las dotes peculiares del príncipe son concepto de *El Herald* un nuevo título a la estimación de la noble y caballeresca raza española: son sus palabras.

Bajo el punto de vista internacional, cree que todas las potencias de Europa aprobarían y que la Francia aplaudiría la elección, porque esta solución haría imposible el advenimiento del duque de Montpensier o la república.

Pasando a examinar el segundo extremo, manifiesta que el duque de Edimburgo no puede titular en aceptar la corona, concluyendo de sus observaciones que tanto el interés de Inglaterra como el de la paz europea, hacen plausible la elección.

No sabemos lo que el país aceptará, añade a estas últimas noticias *La Epoca*; no sabemos cuáles la candidatura que reunirá mayores simpatías; pero no es tan insignificante España que no le hongsere a Inglaterra ver a uno de sus príncipes sentado en el trono de San Fernando.

Háse hablado estos días de la próxima disolución de las juntas de provincias. Parece que los unionistas y progresistas están conformes en la disolución, pero, según vemos hoy en *El Pueblo*, los demócratas se oponen y con razón a dejar solos a los gobernadores en el desempeño de su difícil cargo.

«¿Quién puede negar, dice *El Pueblo*, que los gobernadores necesitan indispensablemente del auxilio de las Juntas para el arreglo definitivo de los diferentes ramos de la administración provincial? Por otra parte los acuerdos, o decretos de esas corporaciones son legalidad vigente hasta que se sustituyan por los que se hagan en las Cortes. Esto es incontestable.»

La Junta de Teruel, mas previsora que las demás, se mantiene todavía en expectativa, siendo presidida por el consecuente democrata señor Pruneda.

Segun escriben de Elizondo, en la noche del 13 se presentó en el palacio del conde de Heredia Spínola, diputado que ha sido por Navarra, un comisario de policía intimándole la orden de salir en 24 horas de la provincia de Navarra, por mandato del Sr. Moriones, presidente de la Junta de Pamplona.

El señor conde de Heredia es un ciudadano pacífico que ni conspira ni ha conspirado nunca; pero aparte de esto, si ha cometido algún delito, ¿por qué no se le forma causa? Y si no lo ha cometido, ¿por qué se le destierra? ¿Dónde está el principio de seguridad individual?

No adivinamos en qué sentido metemos nosotros a barato las cosas, como hoy dice *El Imparcial*, porque notamos con prolio esmero las contradicciones que resultan entre la teoría y la práctica que observa este Gobierno. Meterlo todo a barato es apoyarse en no sabemos qué razones de alta y pública conveniencia para disolver asociaciones, conservar las universidades, cerrar seminarios, etc., etc. después de proclamar el principio de la más lata libertad.

Meterlo todo a barato es destruir en nombre de la patria y luego no saber qué edificar.

Destruam et non edificabo.



El Comercio de Cádiz escribe el siguiente párrafo contra el *Diario Español*:

«El *Diario Español* publica un artículo que no deja de ser notable, en cuanto tiene por objeto descorrer una punta del velo que oculta sus aspiraciones, respecto a la cuestión importante que han de resolver en su día las Cortes Constituyentes.

El antiguo periódico unionista se pronuncia abiertamente contra la forma republicana que una parte de los demócratas y algunas juntas revolucionarias recomiendan, y se declara campeón decidido de la monarquía constitucional.

Protesta luego el *Diario Español* contra la candidatura del príncipe de Edimburgo y nos da a conocer de ella la estúpida noticia de que se ha echado a volar por orden de los jesuitas y por acuerdo unánime de los hermanos de San Vicente de Paul.

Dice, en fin, que dos cosas son imposibles en España, don Isabel de Borbón y su descendencia, y el príncipe duque de Edimburgo y cualquiera otro que no haya profesado siempre nuestra religión.

No dice más el *Diario Español*, y es extraño en verdad que al hablar de las imposibilidades se olvide del grito de abajo los Borbones dado por la Junta de Madrid y repetido por casi todas las juntas revolucionarias, y lo que es más significativo todavía, por el general Prim.

¿Apostamos algo a que el *Diario Español* no repite ya el grito de abajo los Borbones?

Dice *Las Novedades* que los jesuitas ocupaban los oratorios del Olivar, San Ignacio, Italianos, las Salesas y algún otro, y pide que se haga extensiva a estos puntos la expulsión decretada por el ministerio.

Las Novedades está muy mal informada. Los jesuitas ocupaban solamente el oratorio del Olivar: Italianos pertenece a la Nunciatura, San Ignacio a los vascongados habitantes de Madrid, las Salesas a las monjas.

Los demócratas se reunirán mañana en el circo de Rivas, para continuar la cuestión pendiente del domingo pasado, sobre la conducta que debe seguir el partido democrático en las actuales circunstancias.

Leemos en el *Telégrafo de Barcelona*:

«En la plaza Nacional se colocó ayer tarde un fanal con varias inscripciones que decían lo siguiente al pie de la letra: «Pedimos: Abajo los conventos. Desestanco de lo estancado. Armas al pueblo. «Necesitamos: Fuera trabas al comercio. Libertad de carreras. «Queremos: Fuera quintas. Activar los derribos. «Exigimos: Suprimir iglesias. Abajo la Ciudadela. «Cuando el pueblo se apercibió de este farol empezó a murmurar en los corrillos. Se dijo que aquellos lemas no podían ser inspirados más que por los enemigos de la libertad, y entonces el pueblo incendió el farol. Este incidente provocó una pequeña alarma.»

Estamos enteramente conformes con las siguientes palabras de *El Pueblo*:

«Uno de los asuntos sobre que llamamos la atención de la Junta de Madrid es el relativo a incompatibilidades. Muchas Juntas de provincia lo han decretado, y esperamos que el gobierno no se pondrá en desacuerdo con lo que es opinión general. Ninguno que tenga cargo de representación y elección popular debe cobrar sueldo del Estado. De otro modo, volveremos a la influencia inmoral y corruptora de los moderados.»

Tomamos las siguientes noticias de varios periódicos:

—Dícese que el Sr. Topete piensa, entre otras reformas, separar los cuerpos de artillería e infantería de marina.

—En el ministerio de Hacienda se está haciendo el reparto de la nueva contribución y de las instrucciones para llevarlo a cabo.

—Hasta la semana próxima no se bará probablemente los nombramientos de alto personal para Cuba.

—Ayer no pudo constituirse la diputación de Madrid por no haber concurrido suficiente número de diputados.

—Ayer principió a dar la guardia en la presidencia del Consejo de ministros la fuerza del ejército.

—Ayer tarde se hizo el arreglo de negociados en el ministerio de la Guerra.

—Ayer estuvo conferenciando con el ministro de Hacienda una comisión de las provincias castellanas, a quien acompañaba el Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento.

—Parece que van a introducirse economías en el personal y material invertido hoy en el pago de las clases pasivas. Según tenemos entendido, estas recibirán sus haberes por trimestres como se verifica en Inglaterra y en otras partes, lo cual simplifica mucho esta operación, ocupando un reducido número de empleados.

—Se ha dispuesto que desde el día 15 del corriente cese el abono de plus que se pasaba a las fuerzas que se hallaban en operaciones con motivo de las pasadas circunstancias.

—Ayer llegaron a Burdeos cincuenta religiosos jesuitas que procedentes de España pasan a incorporarse a los conventos de su orden en el extranjero.

—Por un telegrama de la Habana fecha 15, sabemos que no ocurría novedad alguna en Cuba, y que el general Lersundi continuaba esperando órdenes del Gobierno, si bien conservando su puesto solo por un deber de patriotismo.

—Se prepara una disposición del ministerio de Hacienda sobre recaudación de moneda, y se cree que se ajustará al tipo fijado y admitido en el convenio internacional recientemente celebrado.

—Se cree que para el 20 deberán salir todos los nuevos gobernadores para sus respectivas provincias.

—Ha llegado a Madrid el comandante de la *Villa de Madrid* Sr. Arias.

—Ayer tarde estuvieron reunidos los ministros en la secretaría de Guerra, donde han seguido tratando de varios asuntos de interés para los cuales no era indispensable la presencia del presidente del consejo ni del ministro de Marina.

—El Sr. D. José Posada Herrera ha escrito a sus amigos que apoyen con todas sus fuerzas a la situación creada.

—El ex-ministro Sr. Roncali ha reconocido al gobierno provisional.

—Ayer se hizo el arreglo y distribución de negociados del ministerio de Gracia y Justicia.

—Según escriben de Biarritz, allí corra la noticia de que la dimisión hecha por D. Alejandro Mon

del cargo de embajador de España en París, la envió a don Isabel II y no al gobierno provisional.

—En el departamento de Hacienda se preparan importantes medidas, modificando esencialmente la renta estancada.

—Se ha encomendado por el ministerio de la Guerra el levantamiento del plano de la batalla de Alcolea, al comandante del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Pedro Gomez Medinela, en unión de los capitanes del mismo D. Salvador Rivero, D. Ignacio Salinas y D. Lope Salvadores, y del teniente D. Jorge Reinlein.

—Se ha concedido el pase a situación de cuartel a los jefes militares siguientes:

Mariscal de campo D. Luis José Rentero, para Sevilla.

Teniente general D. José Turon y Prats, para Madrid.

Mariscal de campo D. José Macías Zaragoza, para Madrid.

Brigadier D. Manuel María Fabro, para Madrid.

Mariscal de campo D. Crispín Ximenez de Sandoval, para Madrid.

Brigadier D. Torcuato Mendirry, para Vitoria.

Brigadier D. Francisco de Aparicio, para Madrid.

Brigadier D. Manuel Cathalan, para Zaragoza.

Y brigadier D. José de la Cendeja, para el punto que elija.

—Se ha mandado en Barcelona preparar las obras necesarias para el derribo de la ciudadela.

—Según dicen los periódicos de Valladolid, han sido reducidos a prisión los Sres. Bolívar, Ocaña, Quirós y Suarez, empleados todos durante el anterior gobierno en la sección de orden público.

—Según dicen de Granada, ya han jurado y están funcionando los nuevos magistrados de las dos salas a que ha quedado reducido el número de las de aquella Audiencia territorial.

—Después de llegar a París el conde de Girgenti, salió con su esposa a ofrecer sus respetos a don Isabel de Borbón. Desde Pau irán a Austria, deteniéndose algunos días en la capital de Francia.

—El meeting abolicionista que estaba anunciado para hoy, se ha aplazado hasta nuevo aviso, con el fin de que pueda presidirlo el Sr. Olózaga.

—Ayer terminó el plazo para la introducción de géneros extranjeros con rebaja en la tarifa de aranceles.

—Créese acordado definitivamente el reconocimiento del reino de Grecia.

—Se asegura que el gobierno de Washington, que, como ya saben nuestros lectores, ha reconocido al provisional de España, se propone reanudar su oferta de mediación, habiendo probabilidad de que sea aceptada por las repúblicas del Pacífico.

—El señor ministro de Hacienda dió ayer posesión de sus cargos a los individuos de la comisión que ha de administrar los bienes del patrimonio, la cual queda instalada en palacio.

Las noticias relativas a cambios del personal que hoy circulan son las siguientes:

—Ha sido nombrado gobernador militar de Alicante el brigadier Crespo; y de Oviedo el de igual clase D. José de los Reyes y Mesa.

—Ha sido confirmado el Sr. Baldrik en el mando de Tarragona.

—El mariscal de campo Sr. Gomez de la Serna ha sido nombrado segundo cabo de Andalucía.

—Ha sido nombrado administrador del Pardo el conocido patriota P. José María Chaves.

—Ha sido nombrado comandante general de Oviedo, el brigadier de caballería Sr. Reyes.

—El Sr. García Gutierrez ha sido nombrado cónsul en Bayona, y no en Argel, como se dijo ayer.

—Está mal informado *El Imparcial* de hoy al asegurar que D. Constantino Fernandez Vallín, nombrado gobernador de Oviedo, había renunciado este puesto.

—Ayer se comunicaron las órdenes a cuarenta y un empleados del ministerio de Fomento, que han sido declarados cesantes con motivo del arreglo de la secretaría y ordenación de pagos de dicho ministerio.

—Ha sido nombrado secretario de la dirección general de administración militar el coronel del regimiento de Iberia, D. Felipe Gutierrez y Rodríguez.

—Se ha confirmado la licencia ilimitada que tenía concedida para las provincias Vascongadas el teniente general D. Rafael Mayalde.

—Ha sido ascendido al empleo de brigadier el coronel de infantería D. José García Velarde.

—D. José Fernandez Jimenez, auxiliar del ministerio de Estado, pasará a Roma a encargarse en calidad de secretario de aquella legación de la correspondencia y archivos.

—Han sido aprobadas por el ministerio de Marina las propuestas de gracias hechas por los generales en favor de los oficiales de la armada que tomaron parte en la batalla de Alcolea.

—Ha sido nombrado auxiliar del ministerio de Estado el Sr. Acuña Navarro, en el puesto que ocupaba el Sr. Fernandez Gimenez.

—Ha sido nombrado cónsul de Argel el Sr. don Juan Callejon.

—Ha sido nombrado cónsul en Bayona el Sr. don Antonio García Gutierrez.

—Parece que es ya un hecho la destitución de los dos jueces de primera instancia de Valladolid, D. Juan del Pueyo y D. N. Maroto y la de sus respectivos promotores fiscales D. Jacinto Hurtado y D. Gabino Madrueño.

—Han sido nombrados guarda mayor del Pardo el banderillero Rico; administrador de la Granja el conocido Pucheta, hermano del que tuvo tan tráfico fin el año 1856; y otros varios para otros puestos de administración de los bienes del que fué patrimonio real.

—Vuelve a hablarse, según *La Política*, del señor Moreno Benítez para el gobierno de Madrid.

—Dícese que el Sr. D. Carlos Rubio ocupará una de las direcciones de Gobernación.

—El señor general Dulce no ha aceptado el título de duque que le ha concedido el Gobierno.

—Han sido nombrados Registradores de la Propiedad de Benabarra D. Juan Martinez Aldradas, y de Quiroga D. Bernardino Irulegui y Soler.

El cónsul de España en Marsella participa al señor ministro de Ultramar, en telegrama de 16 del

actual, la llegada a aquel puerto del correo de Manila, que no ocurre novedad en las islas Filipinas y que se han recibido en las mismas los dos correos de la Península correspondientes a Junio último.

La suscripción al anticipo municipal asciende a 593.190 escudos.

El Ayuntamiento popular de Madrid publica el siguiente anuncio:

«Desde el lunes próximo 19 del actual los señores suscritores al anticipo municipal reintegrable de un millón de escudos destinado exclusivamente a obras municipales, se servirán pasar por la Depositaria de esta villa, sita en las Casas Consistoriales de la misma, a hacer efectivas las cuotas que les correspondan.»

La Epoca llama nuevamente la atención de quien corresponda:

«Primero, sobre la conveniencia de restablecer los despachos telegráficos de doce palabras, que costaban 4 reales.

Segundo, sobre el vergonzoso número 5 que mancha la correspondencia de España en el extranjero.

Tercero, sobre el cuarto de recargo que se exige por carta ó paquete, haciendo imposible a las fortunas modestas de los que viven en provincias la lectura de obras y periódicos.»

Dice *La Política*:

«Las causas contra *La Política* de que antes hemos hablado fueron promovidas por los hermanos Conchas. Una de ellas fué por haber llamado *Rey de las afueras* a D. Manuel de la Concha cuando era capitán general de Madrid y se hacia tocar la marcha real. La otra por haber comparado a don José de la Concha, cuando era ministro de la Guerra, con uno de los siete sábios de Grecia. A pesar de esto, a favor de una farisáica interpretación de la ley de imprenta, se condenó a nuestros editores como reos de injuria. Las costas, multas y demás gastos de estas causas se elevaron a más de cinco mil duros. El juez que nos condenó anda ahora echándole de patriota, forma parte de una Junta revolucionaria, y estos días se hablaba de él para un alto puesto en la administración.»

Ha llegado a Madrid el conocido orador y ex-diputado Sr. Candau.

Los precios del aceite y el vino han sufrido hoy una rebaja de consideración en algunos establecimientos.

Leemos en *La Discusión*:

«Se dice que el partido revolucionario italiano prepara un manifiesto dirigido al pueblo español. En este documento, enteramente republicano, los italianos invocarán sus lazos de fraternidad con la nación española, y la convidarán a derribar el poder temporal.»

La *Gaceta* publica hoy dos reales decretos jubilandos a su instancia al presidente del Tribunal Supremo de Justicia D. Ramon Lopez Vazquez y nombrando en su reemplazo a D. Joaquin Aguirre, ministro que fué de Gracia y Justicia.

Suponemos que el Sr. Romero Ortiz no olvidará a los dignos ministros que fueron del mismo Tribunal Ortiz de Zúñiga, Nandín y demás separados por haber votado contra el gobierno en la cuestión del destierro del duque de la Torre.

Es un acto de justicia que urge llevar a cabo. Si no hay plazas vacantes, échese de las que ocupan a los que no vacilaron en aceptar las de aquellos dignos magistrados. La justicia de la revolución debe ser activa y ejemplar.

Dice *La Correspondencia*:

«Agítase la idea de gestionar que el magnífico templo de San Francisco se destine a panteón nacional, donde tengan honroso enterramiento to los hombres ilustres del país, todos aquellos que hayan honrado la patria con sus grandes hechos en las ciencias, las artes, las letras ó las armas.»

Leemos en *La Política*:

«Por la presidencia del Consejo se publican en la *Gaceta* de hoy los nombramientos de los pocos gobernadores que faltaban para dotar a todas las provincias de autoridades superiores civiles. Los últimos hechos son los siguientes:

Gobernador de Almería, D. José Pascasio de Escoriaza.

Lugo, D. Manuel Gonzalez de las Riveras.

Murcia, D. Juan José Norato.

Salamanca, D. Ramon Acero.

Zamora, D. Felipe Padierno de Villapadierna.

Cáceres, D. Balduino Menendez.

El nombramiento del Sr. Menendez, liberal antiguo, gobernador cesante y redactor que ha sido de varios periódicos, nos parece muy acertado. A los demás nombrados no tenemos el gusto de conocerlos.»

Cuando *La Política* no los conoce no deben ser unionistas.

Se ha pedido que vuelva a su pedestal, situado en el parterre del Retiro, el grupo en mármol que representa la Independencia española personificada en los dos héroes Daoiz y Velarde.

Dice un periódico que don Isabel de Borbón contribuyó con veinte millones de reales cuando era reina de España para el establecimiento de los zuavos pontificios.

CORREO DE HOY.

Dice el *Movimiento* del 13:

«La Asociación g-novesa de los veteranos de las batallas patrióticas, la primera de todas las asociaciones políticas de Italia ha enviado el mensaje siguiente a la Junta revolucionaria de Madrid: «Génova, 8 de Octubre.

«A vosotros, ciudadanos, cuya presencia al frente del gobierno de España muestra lo que el pueblo de este país ha podido hacer en un arranque de santa cólera contra la dominación monárquica, a vosotros envía una palabra fraternal y un saludo que parte del corazón, la asociación genovesa de veteranos de las batallas patrióticas.

«Bien lo merecáis de parte de los Ligurios, que recuerdan su antigua comunidad de origen con la valiente raza de los Iberos, y el nuevo y precioso lazo de unión que constituyó entre Liguria y Es-

paña el gran Cristóbal Colon, gloria de ambos hemisferios.

«Los italianos, que saben por experiencia que todas las tiranías son solidarias, saludan en vuestro triunfo un triunfo suyo tambien. Admiran al pueblo español, que, mostrándose digno heredero del Cid, del genio de Cervantes y del patriotismo de Riego, ha llegado a una libertad gloriosa. Admiran su ejército y su armada, que han mostrado que eran lo escogido de la nación, y no instrumentos de despotismo. Desean que después de esta feliz conspiración de las voluntades, se vea salir radiante de los concios ibéricos esta forma de Gobierno, la más libre de todas, que corona los sacrificios y asegura el progreso de los pueblos hacia el fin común de la libertad universal, es decir, la república.»

(Siguen las firmas.)

Dice un periódico francés que la Junta revolucionaria de Barcelona ha enviado un mensaje a la prensa liberal de Francia, dándole las gracias «por el apoyo moral é inteligente que ha prestado a nuestra gloriosa Revolución.»

La Libertad, periódico de Girona, dice:

«La Junta Revolucionaria de la Bisbal parece que ha expulsado ó despedido a las monjas que asistían a los enfermos de aquel hospital.»

Leemos en *Las Provincias* lo siguiente:

«La alarma que promovió la Junta revolucionaria de Vinaroz, telegrafando a todas las de España su vencimiento por los carlistas, era infundada. En carta de aquel pueblo, que insertamos en otro lugar, se nos dice que todos los individuos de la nueva Junta son demócratas.»

De *Las Provincias* tomamos tambien el siguiente artículo:

«Leemos en *Los Dos Reinos*: «Añoche oímos decir que la Junta revolucionaria de nuestra provincia estaba discutiendo ampliamente sobre la mayor ó menor conveniencia de la disolución de la sociedad de San Vicente de Paul. Ignoramos el fundamento que pueda tener esta noticia, aunque no nos asombraría que se confirmase, dando la equívoca reputación que en estos últimos tiempos ha adquirido la citada sociedad.

«[Tantas veces se han escondido] las más negras tramas de la política bajo el simpático velo de la caridad y la devoción....»

Esperamos que la resolución de la Junta revolucionaria no será contraria a los principios de libre asociación. Si por una apreciación más o menos fundada sobre las tendencias de cada sociedad, damos al Gobierno el derecho de suprimirla, ¿qué quedará de la proclamada libertad?

Hasta el mismo colega progresista reconoce, en otro lugar del número de ayer, esta contradicción entre lo que dice y lo que hace la revolución. Hablando de la supresión de las comunidades religiosas, propuesta por la Junta de Madrid, dice lo siguiente:

«La Junta invoca el gran principio de la salvación pública al proponer al Gobierno las citadas medidas; y en efecto, solo como cuestión de salvación pública pueden tomarse tales disposiciones; porque, una de dos, o proclamamos la libertad de cultos, en cuyo caso deben respetarse todas las asociaciones religiosas, ó no la proclamamos, y en este caso nos hemos de sujetar al último concordato celebrado con la Santa Sede, cuyas prescripciones autorizan muchas de las asociaciones establecidas después de 1835.

Repetimos que ante la consideración de la salud pública, nos parecen bien todas las resoluciones que se toman en su favor.»

Este principio del *salus populi* sirve para cohonestar todas las tiranías. Si los liberales disuelven las sociedades de Paul, por salvar a la patria, a su manera, ¿qué derecho tienen para quejarse de los gobiernos reaccionarios que cerraban las tertulias progresistas, para salvarla tambien a su modo?

«[Abajo] toda clase de arbitrariedad, venga de donde viniere! ¿Qué nos importa la mano que vela la estatua de la ley, si los efectos siempre son los mismos?»

Dicen *Los Dos Reinos*:

«Según indicamos ayer a última hora, la Junta revolucionaria ha acordado la disolución de la sociedad llamada de San Vicente de Paul.

Hé aquí el decreto:

La Junta decreta:

«Artículo único. Queda disuelta la sociedad religiosa denominada de San Vicente de Paul.

Valencia 15 de Octubre de 1868.—El presidente, José Peris y Valero.—El secretario, Antonio Onofre y Alcegar.

Leemos en un periódico de Cádiz:

«La *Andalucía* de Sevilla dice que se ha recibido allí un telegrama emanado de uno de los centros directivos de la administración superior, ordenando la suspensión de cierto acuerdo adoptado por la Junta revolucionaria de aquella ciudad, y esforzándose al cumplimiento de lo mandado con frases y cláusulas conminatorias y de una severidad que nuestro colega llama estemporánea.»

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-70, 80 y 85 y 33-90 y 55 en pequeños; a plazo, 32-95 y 80 fin cor. fr.; 32-80 fin próx. fr.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 34-50.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 31-15.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-00.

DISCURSO DEL Sr. OLÓZAGA

SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA.

Nunca se puede decir con más verdad que es difícil la posición en que una comisión se encuentra, que puede decirlo en este momento la comisión a que tengo la honra de pertenecer. Se oyen con disfavor ciertas ideas, y no es extraño, porque hay otras que lisongan mucho más al oído; pero las Cortes merecen que se les diga toda la verdad, y la comisión tiene que cumplir con este deber penoso. Es mala tambien nuestra posición porque no sabemos todavía si llegará a examinarse por las Cortes la base que en esta importante materia ha presentado la comisión. Se han asestado contra ella, como otras tantas baterías, tantas y tantas enmiendas, que parece muy difícil que no hallen una si quiera las Cortes constituyentes que sea mas de su gusto que lo que después de tantos obstáculos y dificultades puede llegar a someterse a su deliberación.

Se presentó primero una enmienda, que sostuvo con mucha fuerza y elocuencia el Sr. Ruiz Pons; y a pesar de las dudas de su señoría y a pesar de la sagacidad con que estaba presentada, fué rechazada por una inmensa mayoría, sin que se hiciera siquiera a sus sostenedores el honor de que constaran sus nombres, cuando estas Cortes son ciertamente bastante pródigas en acordar votaciones nominales.

Sigue otra en que se presentaba muy al descubierto la libertad de cultos, y mereció en votación nominal el apoyo de un número muy considerable de esta asamblea. Vino por fin la tercera, señores, y creímos un momento los individuos de la Comisión que no íbamos a tener el honor de que se examinaran las bases como la Comisión la

propone a las Cortes, vencidos nos creímos, señores, y de mí se declaró con franqueza. Y hoy, después del elocuente discurso del Sr. Corradi, después de tantos recuerdos históricos y tantos principios luminosos bellamente presentados por su señoría, me toca a mí acudir a la brecha, ya abierta, en la fortaleza de la comisión; y sin embargo, me presento con confianza, no en mis fuerzas, sino en la justicia de la causa que la comisión sostiene, yo señores, para herir de frente la cuestión para que tenga la dignidad de oírnos, los señores a quien me dirijo; voy a sostener la causa de la unidad religiosa en España; la causa nacional; y la voy a sostener, señores, separándola de toda idea de intolerancia, con la cual malamente se ha querido amalgamar la causa que la comisión propone.

El Sr. Corradi, en medio de tantos y tan sólidos y tan brillantes argumentos como ha presentado a la consideración de las Cortes, ha incurrido en una contradicción muy evidente; su señoría nos ha acusado de abolicionistas, nos ha dicho que condenábamos el principio, el derecho que todo hombre tiene de dirigirse a su Dios en la manera en que lo entienda, nos ha dicho que hemos proscrito la libertad de conciencia, que hemos proscrito la tolerancia de cultos, su señoría ha aducido argumentos y ha dicho cosas magníficas como pueden decirse al partir de su respuesta. Pero si solo con eso se ataca la comisión, ¿cuáles debían ser las consecuencias que su señoría sacara? la de que se consignara en la Constitución la libertad absoluta de cultos, y su señoría sostiene únicamente que los extranjeros pueden ejercer en España el culto de la religión que profesen. Es decir, que haciéndose una Constitución en España para los españoles, su señoría cree que es un despojo que ni la comisión ni las Cortes ni la nación misma puede hacer porque ha reconocido en sus límites justos la soberanía nacional, su señoría después de decirnos eso, conviene con la comisión en que los españoles no tengan ese principio, ese derecho, y que queda proscrito lo mismo que su señoría concede que es absolutamente indispensable.

En una palabra, con la enmienda del Sr. Corradi y con la conclusión de su discurso queda destruido su discurso entero. Pero su señoría ha entrado en consideraciones filosóficas acerca de los derechos naturales, y ha hecho a la comisión un cargo gravísimo como si atentase a los derechos de los españoles y tratase de imposibilitarlos ó de desconocerlos. Dice su señoría que la comisión no reconoce todos los derechos del hombre. Dice, sí, reconoce el de la libertad de la palabra, el de la imprenta, el de la seguridad individual y tantos otros. ¿Por qué no reconoce este principio de la libertad religiosa? no lo reconoce, dice, porque según la errada teoría que contra la existencia de estos derechos ha levantado la teoría de la utilidad.

Y ¿dónde ha visto el señor Corradi ni en ninguna de las bases que ha propuesto la comisión ni en el largo preámbulo que las precede una sola idea que le pueda hacer pensar ó creer que la comisión ha adoptado principio alguno filosófico entre la escuela utilitaria y la que defiende la existencia de los derechos naturales? Su señoría ha imaginado, ha creído que conociendo las opiniones particulares extrañas a una Constitución política que sobre materias de legislación puede profesar algún individuo de la comisión, han prevalecido en esta base.

No he de molestar a las Cortes con una discusión de filosofía, de legislación, no he de entrar tampoco en grandes indagaciones históricas, no me he de ocupar de estas cuestiones abstractas poco propias de las asambleas: séame permitido decir que es absolutamente indiferente para la cuestión que tratamos que se parte del principio de esos derechos naturales ó del principio de autoridad de que el Sr. Corradi, tan versado en estas materias, me ha dado la razón sin querer cuando ha dicho que la base de todos los derechos es la justicia. Es, como días pasados nos decía el señor ministro de Estado, el respeto a los derechos de los demás; es esa justicia que consiste en el bien del mayor número y llámese de utilidad, de sociabilidad, de perfectibilidad, de conveniencia, es lo cierto que hay una medida sin la cual, los derechos de los unos harían imposibles los derechos de los demás.

El Sr. Corradi confundía lastimosamente y sólo en el calor de la improvisación ha podido incurrir en esto, la unidad religiosa con la intolerancia religiosa. ¿Qué es la unidad religiosa

perpetuamente la católica apostólica romana, única verdadera, y añadieron que la nación la protegía por leyes sabias y justas, y prohibía el ejercicio de cualquier otra. Pasaron los tiempos: llegamos a la reforma de esa Constitución, y propuso la comisión de las Cortes Constituyentes del año 1836, y aquellas Cortes se dignaron aprobarlo, que se hicieran grandes supresiones y una gran modificación en aquel artículo. Pareció a aquellas Cortes que la declaración de que la religión era la única verdadera, no era propia de una Asamblea legislativa; fué suprimida por consiguiente. Pareció que no debía ligarse la nación, que no debía ponerse en la Constitución nada que la impidiera perpetuamente la alteración que los tiempos pudieran recomendar y exigir. Se quitó por innecesario, no porque estuviese lejos ni fuera de las intenciones de aquellas Cortes, lo de protección a las leyes; y se presentó tan sencillo y tan desnudo el artículo de religión, que decía: «La nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles.»

El Sr. Lafuente, en su rectificación, ha hecho ver que en aquellas Cortes se pidió que se consignara en la Constitución la libertad de conciencia; es decir, el derecho de pensar y el derecho de manifestar su opinión, en todo aquello que no fuesen actos contrarios a la religión; y aquellas Cortes desecharon esa adición, y esa adición es la que tiene ahora el honor de proponer la comisión. La comisión cree que tenía un deber, un deber que no tienen los diputados individualmente. El deber muy parco, muy sobrio en cualquiera concesión, en cualquiera innovación que en tan delicada materia propusiera. Por esta razón, y por la obligación en que estamos los que recibimos el honor de hacer parte en una comisión para la obligación de avenirnos en todo cuanto podamos con el voto de la mayoría, y de condescender con las exigencias de los individuos de la misma, formuló la comisión el pensamiento en que se consigna la libertad de conciencia, en los términos que ya conocen las Cortes.

Creyó que debía decir que nadie podría ser perseguido civilmente por sus opiniones. Se ha visto después, no solo que hay varias enmiendas en que se propone la supresión de esta palabra, o lo que equivale a esa supresión, sino que hay una opinión muy respetable, muy numerosa, en esta asamblea, que repugna esta modificación que se pone al perseguido, en el caso que puedan serlo los españoles, y la comisión retira esto; la comisión cede, como cederá muy gustosa a todo cuanto proceda de la opinión más ilustrada de las Cortes. (Pide la palabra el Sr. Ríos Rosas para una alusión personal). Renuncia la comisión al medio que había propuesto, aunque tiene el sentimiento, como las Cortes habrán adivinado, de no estar perfectamente acorde en este punto. Hay muchos señores diputados que tratándose de materias religiosas han creído que la palabra *opiniones* no era propia; hay, en efecto, otra más adecuada, más generalmente admitida y más significativa, la palabra *creencia*, y también la comisión la adopta, de manera que el artículo ó base será: «Ningún español ó extranjero podrá ser perseguido por sus opiniones ó creencias, mientras no las manifieste en acto público contrario a la religión.»

Y esto es, señores, todo lo que la comisión cree que puede exigirse; y esto es lo que está conforme con nuestra legislación. Las Cortes de 1837 no podían tener una pauta tan segura como hoy, en el día para que se fije bien la legislación en estas materias. No se habían codificado nuestras leyes; había la vaguedad y contradicción en nuestras leyes que conocen todos los señores diputados, y entonces debía únicamente considerarse que todas las leyes que estuvieran en oposición con el artículo constitucional; que todas las que en cualquier sentido pudieran mirarse como contrarias a él, quedaban abolidas. Pero en el día, el Código penal vigente, del cual pasará el espíritu y las principales disposiciones a tomar un carácter constitucional y permanente, si las Cortes se dignasen aprobar la base que la comisión presenta sobre ella, el Código penal dispone en el art. 129, que el que celebre actos públicos de un culto que no sea el de la religión C. A. R., será castigado con la pena de extrañamiento temporal; es decir, que el Código prohíbe el ejercicio de todo culto público que no sea el culto católico, y esta prohibición, señores, es juicio de la comisión tan justa y tan necesaria, que no creo comprometer la opinión de mis dignos compañeros, ni temo anunciar la mía, y es que más que fuese otra la opinión de las Cortes, la nación española no querría, no tendría ejercicio público ninguna otra religión.

Los señores que disienten de mí y piensan lo contrario, pueden decir cuando llegue el día lo que han visto en esta nación para asegurar que renuncie a la religión de sus padres. ¿Qué reclamaciones han venido? ¿Qué programas se han formulado? ¿Qué peticiones se han dirigido? Y, señores, esto es tanto más exacto, es tanto más admirable respecto de los que se consideran más cer-

canos al pueblo por sus instintos y sus tendencias, porque ciertamente la masa del pueblo español no está hoy más dispuesta que ha estado en ninguna otra época a cambiar de sentimientos, a cambiar de fe, a cambiar de culto, y para esto y para hacerlo así, vuelve a la enmienda del Sr. Corradi. Si su señoría, cuyas ideas en esta parte están sin duda muy conformes con los que no encuentran las más muy aceptables, si su señoría creyera que el pueblo español quería la libertad de cultos, ¿para qué ponía la enmienda? Seguramente que por los principios absolutos que primero ha defendido, no prohibiría a sus conciudadanos el ejercicio de esos cultos a que su señoría los supone aficionados, y no lo propondría solo para los extranjeros.

Y digo que esto está perfectamente entendido por su señoría y que hace justicia al pueblo español, y yo se la hago también, en presumir que ninguno de vosotros, y los miro de frente a todos, aun cuando se aprobase cuanto desean, ninguno cambiaría la religión de sus padres por ninguna otra. Pues bien, señores, si esto es exacto, si esta es la verdad; si no hay nadie que lo niegue, ¿para qué, para qué hemos de conseguir un derecho que nadie quiere ejercer? ¿Creen que de esa manera nos ponemos delante del pueblo español?

Para colocarse delante de un pueblo es menester creer que este pueblo ha de ir detrás, y los que quieren, sin razón ninguna, sin necesidad ninguna, como dicen hacia adelante, deben creer, o al menos puedan temer, que cuando vuelvan la vista atrás, vean que se han quedado solos. Y es muy propio de los que desconfían del sentido común de una nación; es muy propio de los que creen que saben más y que pueden más, engañarse lastimosamente cuando se apartan de los instintos populares. Ya ha sucedido, señores, y no hay que buscar fechas antiguas ni naciones extranjeras, sino que en la nuestra y en este propio siglo los tenemos de los que creían que el pueblo estaba en tal atraso, que era imposible que saliera de él y de la situación en que le habían colocado, sino por los medios que ellos mismos le proporcionasen; y tomaron un camino errado, creyéndose muy ilustrados, y se encontraron con la manifestación enérgica del pueblo español y con la ignominia que acaso no se ha borrado todavía, de sus errores pasados.

La religión, señores, ha sido en España como en todas partes ocasión de grandes abusos, de cruces persecuciones. Pero la religión en España cabalmente tiene un carácter nacional. Prescindiendo completamente del dogma, y aquí debo decir que no he entendido lo que ha dicho el Sr. Corradi de que en España había más dogma que religión, prescindiendo completamente de esto y sin que ninguna palabra mía que pueda rozarse acaso con esas materias deba entenderse que tiene aquella significación, sino considerando la religión, como puede hacerse, profundamente, como puede hacerlo un hombre público, la religión en España se asocia a todas las ideas de patriotismo y a todas las ideas de libertad, a todas las ideas del porvenir que deben existir en este pueblo.

La religión se localiza en España, y cada pueblo tiene su patron y cada fiesta religiosa es al mismo tiempo una fiesta cívica y una fiesta popular. La religión, y aun la devoción misma, toma en España un color de patriotismo; y los aragoneses y la noble ciudad de Zaragoza dejaron de ser aragoneses y dejaron de ser Zaragoza, antes de que creyeran que la causa de la independencia y de la libertad española, no estaban identificados con la imagen que ellos adoran particularmente. La religión, señores, es un sentimiento, es sublime, es respetable a todos y de tal manera digno, y de tal manera patriótico en España, que no temo yo que haya ninguno que individualmente pueda recibir estas ideas con desden ni incredulidad.

Decía el Sr. Corradi: Después de una revolución triunfante podemos hacer nosotros lo que aquí se propone, y yo pregunto a todos los que piensan como su señoría si ha habido entre los elementos que han producido la revolución, si ha habido en las manifestaciones posteriores nada, absolutamente nada que mengüe la importancia de la unidad religiosa, ni ha habido nada que pida libertad de cultos, ni tolerancia de cultos, ni para nacionales ni para extranjeros. ¿A qué se invoca la revolución, señores? ¿Qué partido se pudiera sacar de ella para la cuestión que nos ocupa? La comisión ha considerado muy detenidamente las causas que han podido producir, que verosimilmente han producido la última revolución.

La comisión propone el remedio que cree más adecuado para impedir la repetición de los males que la han traído, ha creído que la burla que se hacía del sistema representativo era lo que principalmente había hecho a la nación y a sus hombres más distinguidos alzarse contra el último gobierno, y ha propuesto la reunión periódica de las Cortes, la duración de ellas por tiempo determinado, la ninguna obligación de pagar las contribuciones no votadas por las Cortes, el castigo de los que intenten cobrárselas; esos eran los males que provocaron

la revolución, y para esos propone la comisión remedio.

Para lo que no propone ninguno es, para lo que creo que no está en el ánimo del pueblo español ni entre los elementos que produjeron esa revolución. Ha creído que todo lo que se podría hacer era la de conservar al pueblo español la unidad religiosa aun si fuera posible de tal manera, que ninguna autoridad de ninguna especie persiguiese por opiniones religiosas. Ha lamentado la comisión como en términos tan elocuentes lamentaba el señor Corradi los excesos de las autoridades eclesiásticas que han privado de sepultura religiosa a los que han muerto en España, perteneciendo a otras creencias; pero el remedio no está en lo que propone el Sr. Corradi; el remedio está en el gobierno, el gobierno que debe hacerlo por los tratados, que puede hacerlo por las leyes, el gobierno que debemos procurar conservar, no olvidando los instintos, no faltando a los sentimientos del pueblo español. (El señor ministro de Estado pide la palabra.)

Pero señores, hay muchos señores diputados que creen que esta enmienda debe tomarse en consideración, atendido el atraso de nuestra industria, lo reducido de nuestro comercio, y las ventajas que podemos obtener de una gran emigración de extranjeros que vengán con sus capitales y con sus artes a fecundizar este suelo. Yo no sé si seríamos fieles intérpretes de los sentimientos del pueblo español, haciendo que éste perdiera la unidad religiosa que tiene en tanta estima, por esos bienes materiales que se le propone; no lo sé. Ni necesito saberlo, porque es bien fácil demostrar que es una esperanza engañosa, que es una ilusión, que se desvanecerá bien pronto, y que no haría mucho honor a las Cortes Constituyentes.

Señores, lo que necesitan los extranjeros, lo que necesitan los industriales y lo que han menester los capitalistas, es seguridad, es tranquilidad, es confianza en el porvenir de un país, y ciertamente que no es el medio de obtenerlo el contrariar los sentimientos de los mismos, y si no la experiencia, ¿lo tenemos en la mano? ¿Por qué no vienen esas huestes de extranjeros, cuando hay tantos extranjeros católicos que salen a probar fortuna y dejan su país en busca de lo que en él no encuentran? ¿No saben los señores diputados que en muy pocos años han emigrado de Irlanda, donde todos son católicos nada menos que dos millones de irlandeses? Pues de esos dos millones, no sé que un solo individuo haya venido a España y a España pudiera ciertamente haber venido a ejercer su culto. Y hay más, señores. ¿Saben las Cortes a donde han ido, a donde van todavía esos infelices? Cruzan el Atlántico, y van a los Estados Unidos, en donde si hay, como debe haber, la libertad de cultos que admiten de todas las creencias, hay en el día una secta que va aumentando, que va haciéndose poderosa y temible, y que han tenido ya encuentros con los desgraciados emigrados católicos que han llegado de aquel país, la secta de los *Knox-wolungs*, de los que por humildad dicen que no saben nada, y saben bastante para impedir que vayan extranjeros, y sobre todo católicos a arrancarle la riqueza de aquel país.

Pero como pensamos nosotros en atraer de esa manera ese sin número de extranjeros que se cree que no vienen a España solo porque aquí no pueden profesar públicamente el culto de su religión? Antes de traer de lejanas tierras gentes que vengán a trabajar en este país y a promover sus adelantos, pensemos, señores, en conservar a los militares, a los centenares de miles de españoles que huyen de nuestro suelo porque en él no encuentran trabajo; pensemos, señores, en los que han salido en un buque, y otro buque no hace mucho tiempo por las costas de Vizcaya y Santander, y se han dirigido a encontrar no mucha hospitalidad y si muchos trabajos y grandes desgracias en Montevideo, y en el Río de la Plata pensemos, señores, en esos infelices gallegos de que hace pocos días se hablaba aquí, no prejuzgando yo de ninguna manera lo que hay en esta cuestión, pero que han ido también a perecer ó a pasar inmensos trabajos en nuestra Isla de Cuba; y pensemos, por último, en tantos industriales activos, honradísimos labradores del reino de Valencia que están poblando una Francia que se nos levanta a espaldas de España, hacia el Mediodía, que están contribuyendo con su aplicación y con sus artes a engrandecer una colonia poderosa que en otro tiempo pertenecía en gran parte a España, y que ahora debía pertenecer.

Señores, cuando la esperanza es tan mentida; cuando las necesidades para el bienestar y el progreso de nuestra unión son tan diversos; cuando no se puede prescindir ni hay nadie que prescinda del sentimiento sincero con que participamos todos del sentimiento religioso del pueblo español; cuando se sabe que sería inútil el ofrecerlo lo que no quiere; cuando no es necesario ofrecerlo a los extranjeros, debiendo bastar para la protección de sus personas y de sus creencias lo que en la base de la comisión se propone, ¿hemos de ir nos-

otros a adoptar una enmienda que tiene todos inconvenientes que indica, y ha de verse, señores, esta comisión, tan honrada por las Cortes con su elección, sin tener la honra de que se examine al menos la base que propone, la base que modifica por el respeto que debe a las opiniones de los señores diputados? Llegue el día de la discusión, espónganse todos los pareceres; y entonces si después de discutido como debe discutirse, oyendo a todos los que quieren tomar parte en el debate, no parece bien a las Cortes, aun después de suprimido el adverbio *vilmente*, que entiendo modificada mucho más la base, aun añadida la palabra *creencia*, aun hechas todas las aplicaciones que entonces y ahora haría la comisión, si aun entonces no parece bien la base tal como está, volvería a la comisión, y la comisión, señores, que no hace de esto una cuestión de amor propio, que no puede hacerla y que no tiene más deber ni más deseo que corresponder a la confianza de las Cortes, la presentaría de nuevo según el espíritu que dominara en la discusión, según el espíritu que le dictase las Cortes; pero para esto, señores, es preciso, la comisión lo ruega y aun lo espera que no se tome en consideración la enmienda de que se trata; como espero también que hechas estas aclaraciones se retirarán algunas de las que están presentadas.

Yo siento, señores, no haber acertado con el espíritu que quieren algunos señores diputados. Yo les ruego por palabras que no hayan podido ser en mí tan felices como quisiera; que no miren en esta ninguna cuestión entre la comisión y los autores de la enmienda; que consideren que no hay voto de más trascendencia y que deba darse con más circunspección que el voto que van a dar ahora, y que por las inspiraciones al patriotismo, no por ningún sentimiento personal, les ruego que no sea contrario al dictamen de la comisión.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Edwigis, viuda.
SANTO DE MAÑANA. San Lucas, evangelista.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde continúa la novena de San Rafael; a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazán, y concluida la misa se hará la novena del Santo Arcángel.

Continúa también la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla: a las diez y media será la misa mayor con manifiesto y sermón que predicará D. Jaime Cardona, y terminada la función se rezará la novena.

Termina la novena de la Virgen del Rosario en Santo Tomás, predicando en la misa mayor don Pedro Palomeque, y por la tarde con motivo del Rosario cantado no habrá sermón.

Seguen celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y la de Santa Teresa en San José.

En las parroquias habrá misa cantada y por la tarde ejercicios con sermón en San Ginés, San Millán, Arrepentidas, Carmen Calzado y San Antonio del Prado, y en las Servitas predicará D. Pedro García San Juan.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, la de Espectación en el oratorio del Espíritu-Santo, ó la del Ave María en Santo Tomás.

Se reza de San Lucas, evangelista, con rito doble segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LUNES 19. San Pedro Alcántara, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebrará a San Pedro Alcántara con misa mayor y sermón, y por la tarde procesión y reserva.

Termina la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla: a las diez y media será la misa mayor con sermón que predicará D. Juan Barbero y terminada la función se hará la novena del Santísimo Cristo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Pilar, en Monserrat, la de Santa Teresa de Jesús en San José, y la de San Rafael en San Antonio de los Portugueses.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de Señoras Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carné de vaca, de 3,800 a 4,600 escudos arroba; y de 0,212 a 0,260 milésimas libra.
Idem de cerdo, de 0,212 a 0,284 id. id.
Idem de ternera, de 0,500 a 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 10 a 10,800 escudos arroba; y de 0,124 a 0,148 milésimas libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.
Aceite, de 7,900 a 8,200 escudos arroba, y de 0,260 a 0,284 milésimas libra.
Vino, de 3,600 a 4,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,200 a 0,224 milésimas libra.
Garbanzos, de 4 a 6,400 escudos arroba; y de 0,168 a 0,238 milésimas libra.
Judías, de 3 a 3,800 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.
Arroz, de 3,400 a 3,800 escudos arroba; y de 0,148 a 0,160 milésimas libra.
Lentejas, de 1,300 a 2,300 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.
Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.
Jabón, de 6,800 a 7,600 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.
Patatas, de 0,700 a 0,800 milésimas arroba; y de 0,036 a 0,048 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada añejo, a 3,700 escudos fanega.
Trigo vendido, 514 fanegas.

Madrid 16 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709.40	7.0	9.2	N. E.	Despej.º
9 m.	707.16	10.2	13.7	N. E.	Idem.
12 m.	705.80	16.1	20.4	E. S. E.	Idem.
3 p.	704.00	18.2	22.8	S. O.	Alg. cel.
6 p.	703.32	13.8	17.2	S. O.	Despej.
9 p.	703.41	11.7	14.6	S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 19.2
Temperatura máxima al sol. 29.2
Temperatura mínima del día. 7.4

Evaporación en las 24 horas. 2.4 milímetros.
Lluvia en id. id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Octubre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-80, 75, 80, 70 y 70 y 33-00 y 33-50 en pedruzcos; a plazo, 32-75, 80, 75, 65 y 70 fin cor. fir.; 32-70 fin próx. fir.
Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 31-25.
Deuda del personal, publicado, 25-90.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 94-40.
Idem id. de la segunda serie, publicado, 86-75; no publicado, 87-00.
Acciones del Canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual, publicado, 11.
Obligaciones generales por ferrocarriles, de a 2,000 rs., publicado, 63-50, 65 y 50.
Idem id. nuevas de a 2,000 rs., publicado, 62-50.
Idem id. de a 20,000 rs., no publicado, 00-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 126-00 d.

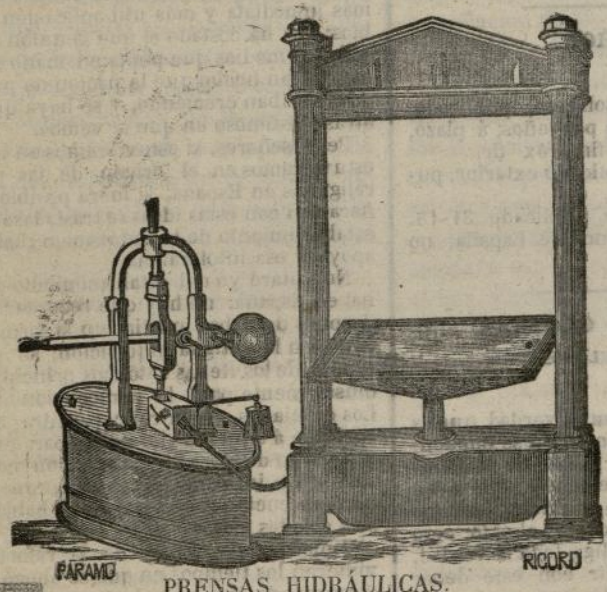
CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha. 43-70 p.
París a 8 días vista. 5-07 d.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSE DEL RIO Y HERLES,
Tragineros, 32, (frente al Botánico), Madrid.



PRENSAS HIDRAULICAS.

Estas prensas, las mejores que se conocen, están llamadas a reemplazar a todas las existentes. Su presión es mucho mayor y extrae más aceite, a la par que la hace más pronta y con menor número de personas.—Su precio, 12,000 reales.
Gran surtido de cortadores, prensas y pisadoras para uva, bombas para incendios, para jardín, para pozos y para trasiego, tubos de goma y lona para las mismas, empalmes, etc., etc.

LA PENINSULAR.

GRAN RIFA

VEINTE CASAS VALORADAS EN
RVN. 11.598.929-75.

Estas VEINTE CASAS, todas de nueva planta y de excelente construcción, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la lotería moderna que ha de celebrarse el día 47 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá a cada uno de ellos una de las VEINTE CASAS, haciéndose la

adjudicación de la primera, ó sea de la de más valor, al vigésimo que tenga a su margen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del precitado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeración correlativa de unas y otras.

Por ejemplo, si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1,000 inclusive, la primera finca corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente. Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1,001 hasta el 2,000, corresponderá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número 20.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO: CUARENTA Duros. DEL VIGÉSIMO: DOS Duros.
Se expenden en todas las administraciones de loterías de la Península.
Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 rs. a un premio de más consideración, ni nunca el coste de 800 rs. para el billete entero ha podido optar a más de ONCE MILLONES Y MEDIO de valor.
Los jugadores a número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes; pasado este, la Dirección dispondrá de ellos.

REVISTA

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

EDICIÓN SEMANAL.

Se publica todos los sábados y consta de 16 páginas casi en folio á dos columnas. Contiene: Parte doctrinal, Documentos notables y la Parte oficial de la Gaceta de la semana, variedades y noticias.

Al cabo de un año forma un tomo de 832 páginas. Cada número lleva un índice, cada tomo un índice general.

Se suscribe en Madrid a 3 rs. al mes: en provincias, a los mismos 3 rs. pagando en la administración de EL PENSAMIENTO, calle de Pelayo, 38 y 40, ó remitiendo a la misma el importe en libranzas ó sellos de correos sin descuento.

Hay números para servir suscripciones, desde 1.º del año actual, que formarán un tomo completo.

Recomendamos esta Revista a los que quieran conservar la colección de los artículos más notables de EL PENSAMIENTO y tener al propio tiempo la historia razonada de los sucesos contemporáneos.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN 1867

Indice de materias.—Conferencia I: Objeto y materia de la ciencia.—II: Objeto de la ciencia.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo.
Las Conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 474 páginas y cuestan 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
Los pedidos al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

OPRESIONES
Y ENFISMAS
NEURALGIAS
Y MIGRAJAS DE PECO.
ASPIRANDO el hmo. este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. — FARMACIA DE AMSTERDAM, G.
Enlace la siguiente firma en cada caja.
Laboratorios de Borrell, hermanos; Sánchez Ocaña; Moreno Miquel; Escobar; En provincias, en las principales farmacias.

PLUS CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.
Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba un color primitivo sin ningún preparación ni lavadura.—Progreso, inmenso éxito garantido Em. Sallés.—Perfomista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

i Esta obra int. resantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadernada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, á 40 rs., en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El positivismo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación atea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia.
Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 38 y 40.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véase este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 38 y 40.